

Algunas reflexiones en torno a la encíclica del Papa Francisco *Laudato si'* sobre el cuidado de la casa común¹

Mons. Fernando Chica Arellano*

Resumen

La publicación de la encíclica *Laudato si'* del Papa Francisco ha suscitado numerosas reacciones desde distintos ámbitos. El presente artículo, poniendo de relieve su relación con la enseñanza de los pontífices anteriores y con el denominado Documento de Aparecida, destaca seis ideas fundamentales de la encíclica: necesidad de una correcta comprensión del concepto de dominio, importancia de una ecología humana, persistencia en la sociedad del mal del

¹ El presente texto recoge la conferencia pronunciada en el Octavo encuentro de Consiliarios diocesanos de Manos Unidas (Madrid, 28 de enero de 2016). Con su publicación en este número, deseo ofrecer mi contribución a este merecido homenaje al sacerdote amigo D. Policarpo Delgado Perdomo quien, pocos días antes de que esta conferencia fuera pronunciada, pasaba de esta «casa común» a la casa del Padre. Nuestra amistad se remontaba a los años de estudio transcurridos en Roma. Ambos tuvimos el honor de realizar nuestra tesis doctoral bajo la sabia guía del gran eclesiólogo de la Pontificia Universidad Gregoriana, el P. Ángel Antón Gómez, sj, quien no sólo nos ayudó a profundizar en el misterio de la Iglesia, sino sobre todo nos inculcó un gran amor hacia ella. De ese amor a la Iglesia, dio prueba el recordado Policarpo en los distintos ministerios en los que ejerció su sacerdocio.

* Observador permanente de la Santa Sede ante las Organizaciones y Organismos de las Naciones Unidas para la alimentación y la agricultura (FAO, IFAD, PAM). Doctor en Teología por la *Pontificia Università Gregoriana* (Roma). Licenciado en Sagrada Escritura por el *Pontificio Istituto Biblico* (Roma). Licenciado en Derecho Canónico por la *Pontificia Università della Santa Croce* (Roma).

relativismo, insistencia del Papa Francisco en la noción de creación, el cuidado de la naturaleza como obligación moral y, por último, la apuesta por una ecología integral. Por último se indica sumariamente los caminos que Francisco ofrece para salir de la situación actual.

Palabras clave

Creación, Doctrina social de la Iglesia, Ecología, Ecología humana, Encíclica *Laudato Si'*, Papa Francisco.

Abstract

The publication of Pope Francis' encyclical Laudato si' has arisen several reactions from different ambits. The present article, underlining its relationship with the teachings of earlier pontiffs and with the so-called Document of Aparecida, emphasizes six fundamental ideas of the encyclical: the need of a correct comprehension of the concept of dominion, the importance of a human ecology, the persistence in society of the evil of relativism, the insistence of Pope Francis on the notion of creation, the concern for the natural world as a moral obligation and, finally, the integral ecology option. We end with a brief indication of the paths that Francis proposes to abandon the current situation.

Keywords

Creation, social doctrine of the Church, Ecology, human ecology, encyclical Laudato Si', Pope Francis.

Introducción

La carta Encíclica *Laudato si'* de Su Santidad el Papa Francisco está siendo objeto de comentarios múltiples, de lecturas variadas, de reflexiones heterogéneas. Medios de comunicación, ambientes políticos, culturales y sociales, numerosas tertulias, sesiones de estudio, etc. están haciendo de este texto pontificio una ocasión para pensar, observar y analizar el entorno en que vivimos.

Este texto está dividido en seis capítulos: en el primero trata de presentar cuál es la situación del mundo que habitamos, el segundo recuerda las enseñanzas evangélicas acerca de la creación, mientras que el tercero advierte sobre la raíz humana de la crisis ecológica; en el cuarto se incide en la necesidad de afron-

tar una ecología integral, que incluya la persona y el bien común, para ofrecer en el capítulo quinto unas líneas de orientación y acción, que conllevan una educación y espiritualidad que tenga presentes estas cuestiones, como aparece en el capítulo sexto.

Es un documento que cierra una preocupación de tiempos atrás acerca del medio ambiente, de la ecología en general, de la contaminación, del calentamiento global y de otros argumentos relacionados con estos puntos. El Santo Padre, con sus sugerencias, propuestas y consideraciones, ha logrado atraer la atención sobre los múltiples temas que afligen este universo que nos fue dado generosamente por el Creador y que –sobre todo desde la industrialización– hemos maltratado sin caer en la cuenta de que estábamos maltratando nuestro propio destino y más aún estábamos dejando no la huella de nuestro paso por la tierra, sino el estigma de nuestra capacidad de autodestrucción y de una irresponsable degradación del escenario en que vivirán nuestros hijos y los hijos de nuestros hijos.

En este amplio documento consideramos que lo más importante es señalar una serie de principios fundamentales que, por lo demás, han sido propuestos de manera continua por el Magisterio de la Iglesia y en los que se debe basar una correcta relación del hombre con la creación. Por este motivo, en nuestra exposición iremos indicando textos y momentos de pontífices anteriores a Francisco en los que ya se encuentran las grandes ideas apuntadas en *Laudato si'* y que el actual Papa ha presentado de una forma unitaria. Nunca debemos olvidar que el marco de conjunto es la doctrina social de y la misma enseñanza eclesial sobre la creación.

El golpe de alerta

Han sido muchas las señales que anuncian que la naturaleza está enferma. Es lógico que un universo creado que se desarrolla y evoluciona experimente toda una serie de cambios, y esto se presenta como un desafío a la inteligencia humana². Sin embargo, a esas agitaciones no se pueden añadir irresponsablemente los malestares que dependen tan solo de nosotros.

² San Juan Pablo II planteó de manera clara la cuestión de las relaciones entre creación y evolución, cf. S. JUAN PABLO II, *Mensaje a los miembros de la Pontificia Academia para las Ciencias* (22 de octubre de 1996).

La explosión de un volcán es propia de la naturaleza, pero es poco inteligente habitar en su cercanía. Hay fenómenos naturales que se deben evaluar con la «inteligencia preventiva» del ser humano que en diálogo con el cosmos debe aprender las reglas de convivencia y responder con «inteligencia actuante» a los desafíos que él nos presente.

El ascenso del ser humano nos ha enseñado a sembrar, a trabajar con las semillas, a agradecer la luz y el agua, a domeñar los torrentes, a cuidar de los animales, de la vegetación, a ser cautelosos con los vientos; nos ha conducido a organizar las temporadas de siembra, de cultivo, de cosecha... y es que ha querido la Providencia que ese «estar en el mundo» sea un diálogo creador que ponga en evidencia que somos cooperadores de Dios en terminar esta obra maravillosa del Universo.

Pero «nuestra Tierra» ha tenido que padecer igualmente la falta de cordura de muchos que no han comprendido que «ser señor» (*dominus*) no es sojuzgar, maltratar y pisotear el tesoro que la tierra representa. Hemos tenido la desgracia de convertir el «*Ius utendi*» en ese «*Ius abutendi*»³ que renuncia a la austeridad y provoca miseria y desperdicio, que rechaza con monstruosa lucidez la «participación universal de los bienes» y es capaz de generar –como si fuera algo natural– la vergüenza de una pobreza insuperable.

No hemos aprendido todavía que «ser señores» –en buen evangelio– significa la capacidad de servir a los demás con alegría (cf. Mc 9,34), oportunamente y con inteligencia, porque la naturaleza –que jamás perdona– anota en el pasivo el avance irracional de las ciudades, la desertificación que ocasiona la tala de árboles, los residuos contaminantes que va dejando el paso del hombre y el cúmulo de porquería que unos y otros producimos, hasta que un día decide pasar la «cuenta de cobro», golpeando a su predador como recientemente ha ocurrido en los veranos inclementes y en los inviernos insostenibles.

Con esto llegamos al primer gran concepto que queremos destacar de esta encíclica: la necesidad de adquirir una idea correcta de dominio (LS 67; 68; 155;

³ Se ha extendido bastante la definición latina de dominio como «*Ius ac potestas re quapiam tum utendi, tum abutendi, quatenus iure civili permittitur*»; esta locución se debe a un autor del XVI, en concreto aparece en F. HOTMAN, *Commentarius de verbis iuris*, Lugduni 1569, 124 al definir el término «*dominium*». En realidad tal definición no estaba tal cual en el *Corpus Iuris civilis*, aunque se podían localizar algunos precedentes. En todo caso atendiendo al mismo derecho romano, y como muestra F. PICCINELLI, *Studi e ricerche intorno alla definizione «Dominium est ius utendi et abutendi re sua, quatenus iuris ratio patitur»* (1886), reimp. Napoli 1980, el sentido originario de «*abutere*» no se puede identificar sin más con *abusar* o destruir arbitrariamente, sino que se orientaba más al aprovechamiento de los frutos de una propiedad.

220). En el relato del Génesis se pide al hombre que domine la tierra (Gn 1,28), pero esto no equivale a destruirla⁴. El mismo *Catecismo de la Iglesia Católica* nos habla de la necesidad de respetar la integridad de la Creación, como parte sustancial del séptimo mandamiento *no robarás*⁵. También en este punto consideramos muy interesantes las reflexiones de un documento de la Comisión Teológica Internacional sobre la dignidad de la persona humana, cuyo tercer capítulo se titulaba precisamente: «Administradores de la creación visible»⁶. Ésta es precisamente una de las claves de *si'*: la misma dignidad de la persona lleva a una noción correcta de administración de la creación.

A este respecto, el golpe de alerta lo dio con claridad meridiana San Juan Pablo II, con un texto realmente esclarecedor, en su carta encíclica *Centesimus annus*, del 1 de mayo de 1991, en el que usa el término «*ecología humana*» para indicar que más grave que la destrucción del ambiente natural es la destrucción del ambiente humano. El deterioro de este último repercute negativamente en la naturaleza⁷.

⁴ Cf. C. GRANADOS GARCÍA, «La sabiduría de los relatos bíblicos», en F. CHICA ARELLANO-C. GRANADOS GARCÍA (eds.), *Loado seas, mi Señor. Comentario a la encíclica "Laudato si'" del papa Francisco*, Madrid 2015, 221-238.

⁵ Cf. *Catecismo de la Iglesia Católica*, nn. 2415-2518.

⁶ Cf. COMISIÓN TEOLÓGICA INTERNACIONAL, *Comunión y servicio: la persona humana creada a imagen de Dios* (23 de junio de 2004), especialmente nn. 71-80.

⁷ «Además de la destrucción irracional del ambiente natural hay que recordar aquí la más grave aún del *ambiente humano*, al que, sin embargo, se está lejos de prestar la necesaria atención. Mientras nos preocupamos justamente, aunque mucho menos de lo necesario, de preservar los "hábitat" naturales de las diversas especies animales amenazadas de extinción, porque nos damos cuenta de que cada una de ellas aporta su propia contribución al equilibrio general de la tierra, nos esforzamos muy poco por *salvaguardar las condiciones morales de una auténtica "ecología humana"*. No sólo la tierra ha sido dada por Dios al hombre, el cual debe usarla respetando la intención originaria de que es un bien, según la cual le ha sido dada; incluso el hombre es para sí mismo un don de Dios y, por tanto, debe respetar la estructura natural y moral de la que ha sido dotado. Hay que mencionar en este contexto los graves problemas de la moderna urbanización, la necesidad de un urbanismo preocupado por la vida de las personas, así como la debida atención a una "ecología social" del trabajo. El hombre recibe de Dios su dignidad esencial y con ella la capacidad de trascender todo ordenamiento de la sociedad hacia la verdad y el bien. Sin embargo, está condicionado por la estructura social en que vive, por la educación recibida y por el ambiente. Estos elementos pueden facilitar u obstaculizar su vivir según la verdad. Las decisiones, gracias a las cuales se constituye un ambiente humano, pueden crear estructuras concretas de pecado, impidiendo la plena realización de quienes son oprimidos de diversas maneras por las mismas. Demoler tales estructuras y sustituirlas con formas más auténticas de convivencia es un cometido que exige valentía y paciencia» (S. JUAN PABLO II, Carta Encíclica *Centesimus annus* en el centenario de la *Rerum novarum* [1 de mayo de 1991], n. 38).

El Papa Benedicto XVI en su Encíclica *Caritas in veritate*, del 29 de junio de 2009, vuelve sobre este concepto y lo desarrolla con su genial maestría. Parece ser que esta noción de «ecología humana»⁸ tiene sus orígenes en un arquitecto urbanista que la usó por vez primera en 1921. Francisco la retoma de sus predecesores y la vuelve actual y descriptiva para la hora presente. Ésta sería la segunda gran idea que subyace en la encíclica del Papa Francisco *Laudato si'*: la noción de ecología humana (LS 148; 152; 155). El cuidado de la naturaleza debe incluir también un cuidado de la misma naturaleza humana; no son aspectos que se puedan separar. Sólo una naturaleza humana sanada será capaz de cuidar adecuadamente de la naturaleza material. Este pensamiento pontificio, con su hondura y acierto, quita la máscara a tantos «ecólogos de oportunidad»⁹.

Quien está enfermo es el hombre

San Juan XXIII –en su discurso en la inauguración del Concilio Vaticano II– señaló que era preciso abrir las puertas para que entrara aire nuevo y limpio y se pudiera presentar de manera más incisiva el mensaje cristiano que es salvación para el hombre¹⁰. Quien repase lo «olvidado» del Concilio Vaticano II encontrará las pistas y el método para afrontar las crisis y desafíos de una pre-anunciada globalización¹¹. Por su parte, su sucesor, el Beato Pablo VI organizó e intentó convencer –no siempre con éxito– que la vida no es negociable y que ella va ligada al recto y equitativo desarrollo de los pueblos¹². Posteriormente, San Juan Pablo II llamó a los compromisos y testimonios que se valen de la fe y de la razón, las que –acompañadas– han de rescatar lo fundamental y diseñar el talante de una nueva cristiandad

⁸ Este término ya lo había empleado en ocasiones anteriores, cf. BENEDICTO XVI, *Discurso a la Curia Romana* (22 de diciembre de 2008). Se puede consultar con provecho una reflexión sobre este concepto en E. BARBIERI-MASINI, «Ecología humana», *La Società* 5 (2001), 567-576; L. SANDONÀ, «Ecología humana. Chiavi epistemologiche ed implicazioni pratiche», *Marcianum* 9 (2013), 321-330.

⁹ Cf. J. DE D. LARRÚ, «Ecología humana», en F. CHICA ARELLANO-C. GRANADOS GARCÍA (eds.), *Loado seas, mi Señor. Comentario a la encíclica "Laudato si'" del papa Francisco*, Madrid 2015, 123-144.

¹⁰ Cf. S. JUAN XXIII, *Discurso en la inauguración del Concilio Vaticano II* (11 de octubre de 1962).

¹¹ De una manera especial en *Gaudium et Spes* 4-10, donde se formulan algunos de los grandes problemas que con la actual globalización se han presentado de manera más clara.

¹² No es ninguna casualidad que el mismo Pablo VI, que escribió la Carta Encíclica *Populorum progressio* sobre la necesidad de promover el desarrollo de los pueblos (26 de marzo de 1967), defendiera al mismo tiempo la integridad de la naturaleza humana frente a los métodos anticonceptivos artificiales en la Carta Encíclica *Humanae vitae* sobre la regulación de la natalidad (25 de julio de 1968).

llegamos a Benedicto XVI quien convocará con urgencia a la «re-evangelización» en unos casos y a la «nueva evangelización» en otros para responder de nuevo a las preguntas básicas: ¿qué es el hombre?, ¿cuál es su origen y destino?, ¿cuál es su misión en este universo que le fue dado y al que pertenece?¹⁴ El hombre debe proteger en esa dimensión de la «Buena Nueva» su ser personal, su vocación y los principios y valores que dan sentido a su vivir y a su actuar, ya que la heredad que le fue entregada ha de avanzar y hacer avanzar en humanización¹⁵.

Es preciso, por ello, recordar que quien está enfermo es el hombre. Ese toque de alerta sonó en la Iglesia y si bien fue escuchado por muchos, –a decir verdad– la mayoría casi prefirió olvidarlo porque significaba colocarse ante el espejo, ante sí mismo y reconocer que todos, de vez en cuando, somos selectivos ante la evangelización de uno mismo y de los demás, acudiendo a la «Buena Nueva» fragmentariamente: sí en lo que conviene, y dejando de lado lo que muestra y denuncia nuestras debilidades y carencias.

Desde los inicios de la predicación apostólica, la Iglesia ha tenido que recordar esa enfermedad que arranca del primer pecado y que desde entonces dificulta la relación de cada persona con la naturaleza¹⁶. El discurso correcto acerca del pecado original y sus consecuencias, que por desgracia no siempre se ha presentado con la importancia que le otorga la misma Palabra de Dios, es necesario para tener en cuenta las desviaciones que se pueden dar en este campo de respeto y cuidado de la creación.

Benedicto XVI señaló con su magisterio el campo de batalla y ordenó doctrinalmente la concepción del cristiano y su papel en el mundo, poniendo al descubierto un cáncer maligno que es el «relativismo» y una serie de peligrosas «metástasis» en el pensar, en el ver y en la acción de la iglesia, tanto en el ámbito ministerial como en general de los bautizados. Y es que un aspecto de esa enfermedad que padece el hombre, y a la que antes hemos aludido, es precisamente la dificultad para buscar la verdad.

En nuestros días, el Papa Francisco ha mostrado que esa hierba del «relativismo» no se ha extinguido. Por el contrario, se ha agudizado, ha alcanzado unos

¹³ Entre las muchas intervenciones de este gran papa nos permitimos subrayar: S. JUAN PABLO II, Carta Apostólica *Novo millennio ineunte* al concluir el gran jubileo del 2000 (6 de enero de 2001), nn. 49-52.

¹⁴ Un ejemplo de estas intervenciones lo encontramos en BENEDICTO XVI, *Homilía en la Misa para la Nueva Evangelización* (16 de octubre de 2011).

¹⁵ Estos temas aparecieron en el discurso de Benedicto XVI al Parlamento Federal alemán el 22-X-2011.

¹⁶ Cf. *Catecismo de la Iglesia Católica*, nn. 396-409.

tintes prácticos y ha adquirido una mayor difusión. Creo que ésta es la tercera gran idea que subyace a la encíclica *Laudato si'*. El mismo Papa Francisco ya había aludido a este problema en su primera encíclica *Lumen fidei*¹⁷; volvió sobre el mismo en la exhortación *Evangelii gaudium*¹⁸ para, finalmente, extraer las consecuencias para la destrucción de la naturaleza en la *Laudato si'*.

El Obispo de Roma pone de relieve que, merced a la lógica implacable de relativismo, el ser humano se coloca a sí mismo en el centro y todo se vuelve irrelevante si no sirve a sus propios intereses inmediatos¹⁹. Es un dinamismo cruel que empuja a una persona a un pragmatismo descomunal, a utilizar descaradamente al que se tiene al lado, como si fuera un mero objeto; es la costumbre tan difundida del «usar y tirar», que genera un sinfín de residuos producto de un consumismo desahogado (cf. LS 122-123). Un ejemplo de este relativismo se daría también en la ideología de género²⁰.

Y entonces «apareció» el Papa Francisco

Dicen los que fueron testigos de ello, que, antes de ser elegido como Obispo de Roma, el nombre del Cardenal Jorge Bergoglio, sj, no dejaba de pronunciarse en las sesiones de la *V Conferencia del Consejo Episcopal Latinoamericano (CELAM)*, celebrada en Aparecida, Brasil. El entonces Arzobispo de Buenos Aires fue encargado de coordinar la redacción del documento final de aquel importante encuentro de Obispos²¹. En todos los grupos de trabajo apa-

¹⁷ Cf. FRANCISCO, Carta encíclica *Lumen fidei* sobre la fe (29 de junio de 2013), n.25.

¹⁸ «Este relativismo práctico es actuar como si Dios no existiera, decidir como si los pobres no existieran, soñar como si los demás no existieran, trabajar como si quienes no recibieron el anuncio no existieran. Llama la atención que aun quienes aparentemente poseen sólidas convicciones doctrinales y espirituales suelen caer en un estilo de vida que los lleva a aferrarse a seguridades económicas, o a espacios de poder y de gloria humana que se procuran por cualquier medio, en lugar de dar la vida por los demás en la misión» (FRANCISCO, Exhortación apostólica *Evangelii gaudium* sobre el anuncio del Evangelio en el mundo actual [24 de noviembre de 2013], n. 80).

¹⁹ Cf. E. LÓPEZ-BARAJAS ZAYAS, «Raíz humana de la crisis ecológica», en F. CHICA ARELLANO-C. GRANADOS GARCÍA (eds.), *Loado seas, mi Señor. Comentario a la encíclica "Laudato si'" del papa Francisco*, Madrid 2015, 163-181.

²⁰ Cf. FRANCISCO, *Catequesis en la audiencia general* (15 de abril de 2015).

²¹ Sobre esta conferencia del CELAM que tuvo lugar en el Santuario de Aparecida en Mayo del año 2007, cf. APARECIDA 2007, *Discípulos y misioneros de Jesucristo para que nuestros pueblos en Él tengan vida. Documento Conclusivo de la V Conferencia General del Episcopado Latinoamericano y del Caribe*, Santiago 2007. Entre los comentarios, véase, por ejemplo: AA. VV., *Aparecida. Renacer de una esperanza*, Santiago 2008.

recía insistentemente el tema del cuidado de la naturaleza y la necesidad de recuperar la vocación creadora del ser humano y su voluntad de servicio de cara a la «casa común»²². Era natural; estaban reunidos en Brasil, esa antesala a la Amazonia, pulmón del mundo, gran riqueza de biodiversidad, en un sub-continente signado lamentablemente, como no pocas otras zonas del mundo, por dolorosas circunstancias.

Ninguno de los grupos se alejaba del *leit-motiv* «hombre-naturaleza» y del afán de reconquistar el señorío sobre la «casa común»; respaldando todas estas finalidades estaba Jorge Mario Bergoglio, con su estilo propio, con su formación teológica, con su bagaje pastoral, con su profunda hondura humana y alta talla espiritual.

Se sentía que el Cardenal de Buenos Aires amaba a Dios, Padre de misericordia, Creador y Señor de la vida, a ese Dios que, según el libro del Génesis, descansó cuando al final se dio cuenta que lo había hecho bien. El mismo que años más tarde lo observaría desde los frescos del Génesis, magníficamente pintados por Miguel Ángel para la Capilla Sixtina, en el momento de ser elegido para el Sumo Pontificado.

Aquel encuentro episcopal fue premonitor. Quien allanó los caminos de Aparecida fue el Papa Benedicto XVI, que viajó a Brasil a inaugurar esa reunión, el 13 de mayo de 2007, ofreciendo una espléndida homilía y un significativo discurso al comienzo de las sesiones.

En aquellas dos intervenciones Benedicto XVI, recurriendo a Pablo VI, se detuvo en describir la imbricación existente entre realidad humana, social y natural. Ponía así en evidencia que el desarrollo auténtico ha de estar orientado a la promoción de todo el hombre y de todos los hombres, suprimiendo para ello las graves desigualdades sociales y las enormes diferencias en el acceso a los bienes. Si la humanidad quiere en verdad la paz debe tener siempre presente la conexión existente entre la ecología natural, o sea el respeto de la naturaleza, y la salvaguarda y promoción de la dignidad humana²³.

Fue también este mismo gran pontífice quien afirmó, en el número 48 de la encíclica *Caritas in veritate*, que «la naturaleza es la expresión de un diseño de amor y de verdad. Ella nos precede y nos ha sido donada por Dios como ambiente de vida. Ella nos habla del Creador (Rom 1, 20) y de su amor por la hu-

²² En el capítulo noveno, el octavo y último apartado está dedicado a la cuestión del cuidado del ambiente; se inserta significativamente en ese capítulo que trata de la familia, las personas y la vida.

²³ Cf. BENEDICTO XVI, *Discurso en la sesión inaugural de los trabajos de la V Conferencia General del Episcopado Latinoamericano y del Caribe* (13 de mayo de 2007), 4.

manidad, y está destinada a ser “recapitulada” en Cristo al final de los tiempos (Ef.1, 9-10 9, Col.1, 19-20)». Ella –por tanto– es una vocación.

Tras *Aparecida*, la «ecología humana» se convirtió en la mente de Benedicto XVI en tema central de su pensamiento. Para su sucesor en la cátedra de Pedro, esa noción será fuente de inspiración latinoamericana desde el principio de su ministerio como Obispo de Roma, tal y como lo manifiesta la asunción del nombre «Francisco». Con esa iniciativa iluminada, la figura del Santo de Asís ha servido al Papa para no olvidarse de los pobres de la tierra ni de la pobreza de una tierra anhelante de vivir, de dar vida y cumplir con su vocación de ser el gran escenario de la humanización.

Carta encíclica *Laudato si'*

El tiempo transcurrido desde cuando el Papa Francisco empezó su pontificado hasta ahora ha sido extraordinario en plasticidad, en ejemplaridad. Muchas de sus iniciativas están salpicadas por palabras y actitudes que no requieren de explicación alguna, ya que son entendidas por todos. Con este Pontífice la palabra se hace gesto.

En la línea del pensamiento, se ha ido dando un maravilloso encadenamiento desde la *Lumen Fidei* a las nuevas coordenadas misioneras de *Evangelii gaudium*. Desarrollando y ampliando este último acervo surge el señalamiento de significativas rutas con la encíclica *Laudato si'*, que es la expresión integral de nuestras «señas de identidad», algo así como la relectura del libro del Génesis para la época nueva de la globalización recientemente inaugurada.

Ya el subtítulo da una nota de hogar. La Tierra no es un simple planeta. Es casa, casa de todos. ¡Ésta es «nuestra casa»! Es apasionante el cariño que Francisco pone en sus expresiones. Es un cariño que traspasa las limitaciones del lenguaje, entra de lleno en la profunda simplicidad del «Cántico de las Criaturas»²⁴, y sin detenerse ahí agita el pensar del Evangelio en lo que tiene de denuncia, de anuncio y de convocación, ya que no es todavía demasiado tarde para curar las heridas de nuestro entorno, pero el tiempo no sobra. Hay que cumplir con la misión a todos encomendada. Tenemos como reto y quehacer, como llamada, ser protectores de la obra de Dios. Es una parte esencial de una existencia virtuosa; no consiste en algo opcional ni en un aspecto accesorio de la experiencia cristiana (cf. LS 217).

²⁴ El significado profundo y el contexto de esta composición de san Francisco de Asís puede verse en E. LECLERCQ, *El Cántico de las criaturas*, Oñate 1977.

Experto en la metodología inaugurada por Juan XXIII en el Concilio, Francisco la ha modificado. Ya no es «ver, juzgar y actuar», sino «ver, escuchar, juzgar, actuar y celebrar». Es en el terreno de esas modificaciones donde descubre que de nada sirve el método si previamente no se ha sometido a examen cada una de sus partes.

No es ingenuo el Santo Padre cuando reclama las modificaciones del ver en el escuchar las razones y angustias de otros, o cuando exige que los puntos de partida para emitir un juicio sean los del Evangelio que preside y legitima la doctrina de la Iglesia. Si eso no es así, se caerá irremediabilmente en el terreno de las ideologías y en el charco movedizo de los intereses sesgados²⁵.

«El gemido de la tierra está unido al gemido de los abandonados del mundo» con un clamor que nos reclama otro rumbo (cf. LS 53), porque de nada sirven la clarividencia del análisis y de las teorías si no se es lúcido y decidido en los cambios que deben efectuarse y en el momento adecuado en que han de producirse.

Los dos señores

Sin duda la encíclica es una reflexión que debe ser realizada serenamente, pero hay que decidir desde dónde se mira. «En este mundo traidor nada es verdad ni es mentira, todo es según el color del cristal con que se mira», afirmaba don Ramón de Campoamor; aunque este autor quizá iba demasiado lejos y en el poema citado casi caía en el relativismo, no cabe duda de que es importante encontrar la perspectiva adecuada para mirar²⁶. Por ello, el Papa Francisco nos propone aprender a mirar y a mirarse desde la fe que nos conduce a superar la denominación de «naturaleza» por aquella protagónica y dinámica de «creación»; es entonces cuando se hace urgente plantear la disyuntiva entre ser «creación de Dios» o «simios exitosos»²⁷; y decimos esto porque no podemos renunciar al privilegio que nos entrega la fe como es el de mirarnos como «creación» y entrar en ella en un diálogo incesante que dé sentido a esta permanente «caricia» de Dios expresada en todo lo que existe y que nos conduce –como hijos– a orientar, reordenar y señalarle a la «creación» caminos y senderos a recorrer.

²⁵ Cf. LS, nn. 110. 122. 162.

²⁶ RAMÓN DE CAMPOAMOR, *Doloras*, 35,1, Madrid 1861,167.

²⁷ Con estos términos la planteó A. GEHLEN, *Der Mensch: seine Natur und seine Stellung in der Welt*, Frankfurt 1962, 9.

Con este tema, me parece que se ofrece la cuarta gran idea que aporta la encíclica: la necesidad de insistir en la noción de creación (LS 124; 130, entre otros muchos). De hecho, es fundamental este aspecto que aportó la fe cristiana de considerar todas las cosas como creación dependiente de Dios²⁸. El *Catecismo de la Iglesia Católica* con razón urge la difusión de esta enseñanza²⁹, y en un importante documento de la Comisión Teológica Internacional sobre la ley natural, se advierte que este aspecto es fundamental para superar planteamientos materialistas y poder descubrir una finalidad en la naturaleza³⁰.

El Santo Padre observa los acontecimientos del hoy, justiprecia lo alcanzado por la inteligencia humana y se niega a aceptar ese «humanismo sin Dios» que instala al mercado y a la tecnociencia como los nuevos oráculos de una vieja y derrotada soberbia. Fueron derrotados, en efecto, el liberalismo y lo fueron los marxistas del ayer reciente, en tanto que el «humanismo con Dios» sigue siendo el muro contra el que se estrellan esas pretensiones de quienes frente a cada descubrimiento, hallazgo o invención anuncian la derrota de Dios sin lograr comprender que más allá de lo último logrado comienza siempre la sabiduría del Creador³¹.

Esa observación conduce a Su Santidad el Papa Francisco a colocar bajo la luz de la reflexión y del discernimiento crítico una economía que mata y que imposibilita practicar ese presupuesto solidario de quienes habitamos en la «casa común»: el «destino común de los bienes». Ese destino plantea que es preciso dar prioridad en el acceso a ellos a los postergados, los excluidos, a aquellos en quienes la «inequidad» es expresión cierta de «iniquidad».

Y no se puede olvidar que ecología (*oikos logos*) y economía (*oikos nomos*) no pueden caminar por senderos diferentes porque se pertenecen, y divididos son un factor de destrucción ya que la «casa común» (ecología) debe generar un tipo de administración (economía) que humanice y conduzca a esa extraña –para muchos– calidad de vida que expresa el mandamiento del amor al prójimo y a esa dura premonición de quien afirmó que lo que se haya o no hecho

²⁸ Cf. G. DEL POZO ABEJÓN, «El Evangelio de la creación», en F. CHICA ARELLANO-C. GRANADOS GARCÍA (eds.), *Loado seas, mi Señor. Comentario a la encíclica "Laudato si'" del papa Francisco*, Madrid 2015, 183-220.

²⁹ Cf. *Catecismo de la Iglesia Católica*, nn.282-289.

³⁰ Cf. COMISIÓN TEOLÓGICA INTERNACIONAL, *En busca de una ética común: nueva perspectiva sobre la ley natural* (2009), en particular el capítulo tercero.

³¹ En realidad el mismo planteamiento incluso de una moral y una ley natural depende del descubrimiento del sentido que encierra la misma creación, que el hombre puede descubrir, cf. COMISIÓN

a la que, a nuestro modo de ver, es la quinta gran idea: la cuestión del cuidado de la naturaleza como obligación social, o si se quiere, el paso del orden de la creación y la naturaleza a su desarrollo en leyes y en la sociedad (cf. LS 156-157; 167).

El problema viene si el centro del sistema no es el ser humano sino el dinero, pues entonces el hombre y la mujer dejan de considerarse como personas y pasan a ser parte de lo desechable. Cuando se comprende la dignidad de la persona es fácil plantear leyes que se basan en una ley previa, lo que se ha denominado *ley natural*, y que garantiza un orden correcto de la sociedad, en que personas y ambiente sean respetados y servidos³².

La vigencia de las decisiones es clara. Es preciso optar: o servimos a Dios a través del prójimo o servimos al mercado en cuyo altar no se dignifica a las personas, sino se constata su envejecimiento y pérdida (cf. Mt 22,21). Hoy son más actuales que nunca las enseñanzas de la Iglesia sobre el bien común y la sociedad³³.

Estas enseñanzas nos llevan a poner de manifiesto otra idea esencial de la encíclica *Laudato si'*, la sexta, que deseáramos se abriera camino con fuerza y se convirtiera en una herramienta clave antes, durante y después de la Cumbre de París. Se trata de la «*ecología integral*».

El mes de diciembre 2015 tuvo a París como catalizador de la atención mediática mundial. En esa capital se celebró la XXI Conferencia Internacional sobre el Cambio Climático, también conocida como la 21ª Conferencia de las Partes, y la 11ª Conferencia de las Partes en calidad de reunión de las Partes en el Protocolo de Kyoto (COP21/CMP11). Estas conferencias se organizan por la Convención Marco de las Naciones Unidas sobre el Cambio Climático (CMNUCC) y tienen como objetivo concluir un acuerdo mundial para reducir las emisiones de gases de efecto invernadero³⁴.

TEOLÓGICA INTERNACIONAL, *En busca de una ética común: nueva perspectiva sobre la ley natural* (2009), nn.69-82.

³² Cf. COMISIÓN TEOLÓGICA INTERNACIONAL, *En busca de una ética común: nueva perspectiva sobre la ley natural* (2009), en particular el capítulo cuarto sobre ley natural y sociedad, nn. 83-92.

³³ Cf. *Catecismo de la Iglesia Católica*, nn. 1905-1912.

³⁴ El Papa pidió que en la capital francesa se evitara toda tentación de caer en un nominalismo declaracionista con efecto tranquilizador en las conciencias. Deseaba que la COP21 concluyera en un acuerdo global y transformador, anclado en los principios de solidaridad, justicia, equidad y participación, y orientado a la consecución de tres objetivos, a la vez complejos pero interdependientes: el alivio del impacto del cambio climático, la lucha contra la pobreza y el respeto de la dignidad humana. Aunque los esfuerzos llevados a cabo fueron titánicos y al final se llegó a un consenso histórico, será el tiempo el que ponga de relieve el real alcance de lo decretado en la conclusión de esa importante Conferencia. Su actuación requerirá un compromiso conjunto y una generosa dedicación por parte de todos los agentes implicados en su puesta en práctica, garantizando una aten-

En el orden de la celebración, la de París llevaba el número 21, pero el anhelo de muchos seguramente era que, en realidad, esa cumbre fuera la número uno de una nueva singladura, justamente la de la «ecología integral». Esta nueva era debería estar regulada por acuerdos globales, justos y vinculantes sobre el cambio climático, por medidas que tuvieran como eje no cálculos interesados y cortos de miras, achatados por el peso del dinero, sino las necesidades y urgencias de las personas y los pueblos más depauperados, frágiles y necesitados del planeta.

Son muchos los que dicen que si tuviéramos que quedarnos con una sola idea de *Laudato si'*, habría que escoger la de haber puesto de relieve, en un primer plano, el concepto de *ecología integral*. Con ese término, se entiende aquella preocupación e iniciativas que unen la tutela y el cuidado del ambiente con el amor preferencial por los pobres, la promoción del bien común, la erradicación de la pobreza, la lucha contra el hambre y la malnutrición. Justamente se llama *integral* porque considera todos esos sectores como interconectados, en una vinculación recíproca, estrecha y benéfica. La ecología integral, por tanto, reclama una mirada sobre el planeta, nuestra casa común, desde la ventana de los derechos humanos, el primero de ellos, la vida, y firmemente ligado a éste el derecho a la alimentación (cf. LS 137-162)³⁵.

Abriendo caminos

El Santo Padre es realista y sabe que son varios los caminos que confluyen para rescatar al ser humano del equivocado camino emprendido, camino que ha llevado al abismo de la degradación actual de la naturaleza.

Uno de ellos es la «conversión», que requiere el conocimiento de Dios como «Padre Nuestro» y «Creador», en un acto continuado de fe que anime la esperanza y dinamice la caridad. En la reciente bula para convocar el año jubilar de la misericordia, el Papa hace una llamada reiterada a la conversión³⁶. En la *Laudato si'*, el Santo Padre, retomando intuiciones de Juan Pablo II³⁷, habla de

ción especial a las poblaciones más vulnerables, en señal de una solidaridad que se vuelva cada vez más concreta. Cf. FRANCISCO, *Ángelus* (13 de diciembre de 2015).

³⁵ Cf. LL. OVIEDO-TORRÒ-A. GARRE GARRE, «Cuidado por la tierra, atención a la persona», en F. CHICA ARELLANO-C. GRANADOS GARCÍA (eds.), *Loado seas, mi Señor. Comentario a la encíclica "Laudato si'" del papa Francisco*, Madrid 2015, 275-290.

³⁶ Cf. FRANCISCO, Bula *Misericordiae vultus* (11 de abril de 2015), nn. 3. 14. 19-21.

³⁷ Cf. S. JUAN PABLO II, *Catequesis en la audiencia general* (17 de enero de 2001), 4.

«conversión ecológica», «que implica dejar brotar todas las consecuencias de su encuentro con Jesucristo en las relaciones con el mundo que los rodea» (LS 217).

Otro camino complementario, pero fundamental, porque se origina y deriva del anterior es *el compromiso de todo bautizado de evangelizar y dar testimonio continuo de la «verdad» que le fue entregada como «gracia», como «común-unidad»*, como comunidad capaz de convivir enriqueciendo y dignificando la creación de la que, siendo parte, ha de asumir la tarea privilegiada de guiarla; no ha de olvidarse que el aprendizaje de la convivencia tiene lugar en la familia que es «común-uni6n» –comuni6n– y que su tarea es insustituible; y finalmente reasumir los compromisos que permitan –vencida la corrupci6n– el ejercicio del poder a trav6s de la pol6tica que ha de atender a la realizaci6n del bien com6n. La Iglesia en varias ocasiones ha recordado toda una serie de tareas y obligaciones de los laicos en este campo de la pol6tica³⁸.

No se puede sustituir la pol6tica por la actuaci6n de grupos econ6micos nacionales o supranacionales que hurten la voluntad popular y la destruyan en las actividades criminales que hoy d6a se expresan en la «trata de personas, el narcotr6fico y la violencia» (LS 197) y que por lo com6n se coronan y alcanzan su m6xima expresi6n en el terrorismo. La pol6tica es una forma privilegiada de amor al pr6jimo y debe interesar a todos.

Porque es cierto que la globalizaci6n no es una 6poca de cambios sino un cambio de 6poca que amerita trabajar a fondo en re-definir y clasificar sue1os, utop6as y perspectivas. Esta verdad implica que hay que cambiar ahora; y que lo que hay que hacer no acepta postergaciones. En definitiva, y ser6a otro camino, se hace necesario *apostar por otro estilo de vida* (LS 203)³⁹: en una nueva alianza entre la humanidad y el ambiente que sea reflejo cierto de la Alianza entre Dios y una humanidad, unida, en camino y con la certeza de que «si no luchamos juntos seremos colgados por separado». En realidad muchos consejos de sobriedad que han caracterizado la asc6tica cristiana son hoy m6s actuales que nunca, si se quiere una relaci6n sostenible con el ambiente⁴⁰.

³⁸ Cf. CONGREGACI6N PARA LA DOCTRINA DE LA FE, *Nota doctrinal sobre algunas cuestiones relativas al compromiso y conducta de los cat6licos en la vida pol6tica* (24 de noviembre de 2002).

³⁹ Cf. S. JUAN PABLO II, Carta Enc6clica *Centesimus annus* en el centenario de la *Rerum novarum* (1 de mayo de 1991), n. 37, donde advert6a de la relaci6n entre el consumismo y los problemas ecol6gicos.

⁴⁰ A partir de la invitaci6n de Ti 2,12 la asc6tica cristiana ha valorado la sobriedad y templanza en el uso de los bienes materiales. Solamente en el *Catecismo de la Iglesia Cat6lica* encontramos no pocas referencias, cf. nn. 1723,1809,2356,2407,2544, etc.

Hace ya décadas se habló de crear «un mundo mejor». El P. Ricardo Lombardi tomaba elementos de los Ejercicios Espirituales de san Ignacio y los aplicaba a nuestros días⁴¹. Medio siglo después, el Papa Francisco nos indica que ese propósito ha de seguir siendo el de cada uno de nosotros y el de todos unidos.

Éste es un momento privilegiado de la «Historia de la Salvación» en el cual hemos de probar aquella verdad inspirada en los viejos indios americanos que lloraban si tenían que derribar un árbol y que, plenos del sentido de la «creación», sabían que no habían recibido la tierra como herencia de sus padres sino como préstamo de sus hijos.

Tenemos el convencimiento de que Dios no nos abandona. No nos deja solos, porque en la encarnación, vida, muerte y resurrección de Cristo se ha unido definitivamente a nuestra tierra y su amor siempre nos lleva a encontrar nuevos «caminos» (cf. LS 245).

Hemos de crear nuevos horizontes y transitar esas nuevas vías con la certeza de que la niebla de la globalización se irá disipando a medida que tengamos la valentía de emprender el camino ciertos –al decir de Saint Exupéry– de que «la verdad para uno fue edificar, para otro habitar»⁴².

¡Es hora de emprender la marcha!

⁴¹ Cf. R. LOMBARDI, *Ejercitaciones por un mundo mejor*, Madrid 1962.

⁴² «*La vérité, pour l'un, fut de bâtir, elle est, pour l'autre, d'habiter*» (A. DE SAINT-EXUPÉRY, *Terre des hommes*, III en *Oeuvres*, Paris 1959, 169).